

Las etapas de formación

Si tú quieres, tu vida se desarrollará en el servicio alegre al Señor y a tus hermanos y hermanas por los caminos que Él te indicará progresivamente. Tu primer paso es el más importante. Lo esencial que te pongas en camino y... caminar.

Eres tú quien puede dar la mejor respuesta a tus cuestionamientos. Es necesario que sepas decir como el profeta Samuel:

*"Aquí estoy, Señor".
"Habla; que tu servidor escucha"*

Pero, atención, no comiences a vender tus cosas y a pensar que deberás dejar de inmediato tu casa antes de pedir su opinión a gente con experiencia. Un día, sin duda, podrás hacerlo, pero un gesto semejante necesita preparación...

Tal vez estés interesado en conocer las grandes etapas del ingreso en la vida franciscana. La iniciación a esta vida, que comprende alrededor de siete años de formación hasta el compromiso definitivo, se desarrolla en tres grandes etapas:

el postulante, el noviciado y el compromiso temporal (o profesión temporal)

EL POSTULANTADO

Al cabo de un período de Aspirantado o de discernimiento vocacional, el candidato a la vida franciscana ingresa al Postulantado, que dura un año.

Esta etapa se vive actualmente en la ciudad de Santiago, en régimen de internado, donde el postulante inicia su vida dentro de la fraternidad, participando en la oración, trabajo y estudio. Es la ocasión para ir madurando y profundizando la propia decisión de seguir a Cristo pobre, humilde y crucificado a la manera de San Francisco de Asís.

El postulante puede descubrir mejor su aptitud para la vida franciscana: capacidad de ser él mismo en un grupo, de orar, de colaborar, de compartir, de ser responsable. La fraternidad lo acoge con alegría y le ayuda a integrarse en un grupo.

Al término de esta etapa, el postulante escribe una carta al Ministro Provincial de los Franciscanos, a quien le solicita ser admitido al Noviciado.

EL NOVICIADO

La etapa del Noviciado dura un año y comienza generalmente en el mes de marzo. El novicio vive en una fraternidad donde comienza formalmente la vida franciscana.

El noviciado un tiempo privilegiado en el cual se inicia la vida en la Orden Franciscana mediante la vivencia de los valores y la forma de vida franciscana, y al

mismo tiempo el novicio profundiza su decisión de seguir a Cristo pobre, humilde y crucificado. Todo esto se vive con el apoyo de un maestro y de una fraternidad con una dinámica que se desarrolla en un ambiente de oración y de vida fraterna,

Actualmente, la fraternidad del Noviciado está ubicada en Rapel de Navidad; ¡un lugar apacible y apropiado para comenzar bien!

La etapa del noviciado exige dejar cualquier actividad profesional y cualquier estudio académico que se está realizando.

Sin embargo, hay estudios en el lugar mismo y un mes de experiencias formativas que se realizan en algunas de nuestras Casas franciscanas.

Esta etapa permite adquirir un conocimiento más profundo de la vida de fe, la vida de oración, la vida religiosa, los votos, la Regla, la espiritualidad y la historia franciscana.

Al término de esta etapa, el novicio pide por escrito al Ministro Provincial la gracia de comprometerse en la vida evangélica, mediante la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Luego de lo cual comienza el tiempo del **compromiso temporal** (o profesión temporal).

EL COMPROMISO TEMPORAL

Después del tiempo del noviciado, el hermano se compromete con el Señor, en el seno de una fraternidad franciscana. El compromiso dura un año y se renueva cada año hasta completar cinco años.

Esta etapa está dividida en dos períodos que llamamos Trienio Básico y Bienio Diferenciado.

Los dos primeros años del Trienio Básico se viven actualmente en la Casa “San Felipe de Jesús”, ubicada en Chiloé 1420, Santiago, donde el hermano profundiza su opción como hermano menor, cumpliendo un currículo de materias franciscanas (espirituales, teológicas y pastorales), cuyos contenidos y valores, integrados en su vida, le permitirán dar razón de su fe desde la perspectiva de nuestra identidad franciscana.

El tercer año de la formación básica es un tiempo experiencial que permite a los hermanos vivir con más radicalidad el seguimiento de Cristo en el mundo actual, mediante la vivencia concreta de las opciones fundamentales de nuestra espiritualidad, a saber, la vida fraterna, la vida de oración y contemplación, la minoridad y la evangelización misionera, poniendo énfasis en los aspectos más prácticos de la formación franciscana y en un ambiente apropiado.

El Bienio Diferenciado es la etapa en que el hermano demuestra vivencialmente la integración de todos los elementos recibidos en las etapas anteriores de la formación para ser hermano menor y que culminará con la profesión solemne o perpetua. Con la ayuda de sus formadores, el hermano inicia su preparación para una labor, ministerio u oficio por los que el hermano siente particular inclinación y tiene capacidad.

Al término de cinco años de compromiso temporal, el hermano pide por escrito al Ministro Provincial comprometerse para toda la vida en la Orden de los Hermanos Menores (nombre oficial de los Franciscanos). Esta profesión perpetua se celebra de una manera solemne, en presencia de todos los hermanos de la Provincia de la Santísima Trinidad y de los familiares y amigos del hermano.

Después de la profesión solemne, los hermanos deben elegir como será su servicio dentro de la Orden y de la Iglesia, por eso se presentan dos llamados, uno para vivir como hermano laico y al presbiterado.

HERMANO LAICO

El hermano laico, es aquel que después de haber hecho sus votos solemnes o perpetuos, decide consagrar su vida al servicio de los hermanos y al mundo en actividades que van más allá de la vida común de una parroquia, como puede ser el enseñar o trabajar en algún oficio específico, para cumplir con estos desafíos es necesario que el hermano se especialice en el área en la cual se va a desempeñar.

EL SACERDOCIO

Hasta este momento, el acento se ha puesto prioritariamente en la formación específica franciscana; ahora puede pensar seriamente si tiene vocación para ser un hermano menor presbítero y colaborar al servicio de la Iglesia.

La formación para los ministerios y el Presbiterado consiste en la preparación teórica y práctica del hermano menor, según las exigencias de la Iglesia, de la vocación franciscana específica y las necesidades de los hombres, para la edificación del Reino de Dios.